

SENÉN VIDAL

**EL PROYECTO MESIÁNICO  
DE PABLO**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2005

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2005  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
e-mail: ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1557-9  
Depósito legal: S. 299.-2005  
Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.  
Polígono El Montalvo, Salamanca 2005

## CONTENIDO

<i>Introducción</i> .....	7
1. La cuestión .....	9
2. El modo .....	12
I. El gui3n mesi3nico	
1. El gui3n del cristianismo naciente .....	17
1. El origen del gui3n .....	18
2. El gui3n pascual .....	26
II. La inauguraci3n mesi3nica	
2. El acontecimiento inaugural .....	39
1. La muerte salvadora del mes3as .....	40
2. La resurrecci3n deL mes3as .....	59
3. El mundo viejo .....	75
1. La situaci3n de maldad .....	75
2. La situaci3n de esclavitud .....	87
4. La nueva creaci3n mesi3nica .....	105
1. El origen de la nueva creaci3n mesi3nica .....	105
2. El car3cter de la nueva creaci3n mesi3nica .....	121
III. El pueblo mesi3nico	
5. La congregaci3n del pueblo mesi3nico .....	133
1. La misi3n mesi3nica .....	133
2. El evangelio y la fe .....	142
6. El nuevo pueblo mesi3nico .....	155
1. La nueva humanidad mesi3nica .....	155
2. La comuni3n mesi3nica .....	171

7. Las comunidades mesiánicas .....	181
1. Los grupos mesiánicos .....	181
2. Los ritos mesiánicos .....	196
IV. La culminación mesiánica	
8. La época definitiva .....	215
1. El reino mesiánico definitivo .....	215
2. El reino de Dios definitivo .....	232
V. La escenificación mesiánica	
9. La prueba del pueblo mesiánico .....	237
1. La carta a la comunidad de Tesalónica .....	238
2. La correspondencia con la comunidad de Filipos .....	248
10. La universalidad del pueblo mesiánico .....	255
1. La carta a las comunidades de Galacia .....	256
2. La carta a la comunidad de Roma .....	269
11. La socialización del pueblo mesiánico .....	285
1. La correspondencia con la comunidad de Corinto .....	285
2. Las cartas a Filemón y a la comunidad de Éfeso .....	319
<i>Bibliografía</i> .....	325
<i>Índice general</i> .....	359

## INTRODUCCIÓN

### 1. *La cuestión*

#### a) *El tema*

Este ensayo es *continuación* de mi anterior sobre los proyectos de Jesús y el cristianismo naciente<sup>1</sup>. De hecho, el origen de aquel estudio estuvo en el intento de explicar un esquema de esperanza que se descubría en la base de las cartas paulinas, pero que tenía todos los indicios de ser no una creación propia de Pablo, sino un producto del movimiento cristiano de los inicios. Su origen y sentido se descubrían en la misma misión de Jesús de Nazaret. El presente ensayo está dedicado al tratamiento detenido de ese tema en las cartas de Pablo, que representan los documentos cristianos más antiguos que se nos conservan<sup>2</sup>. Fundándose en aquel ensayo anterior, intenta mostrar que fue precisamente el último proyecto efectivo de Jesús, asumido por el antiguo guión del cristianismo naciente, el que vertebró el proyecto de Pablo en su globalidad, tanto en su actividad misional como en su reflexión teológica. Se trataba de un proyecto eminentemente mesiánico, ya que estaba centrado en la instauración del reino mesiánico, que, en conformidad con el proyecto de Jesús, significaba el camino para la implantación definitiva del reino de Dios<sup>3</sup>.

1. S. Vidal, *Proyectos*. En las notas a pie de página las obras se citan por medio del autor y de una palabra significativa de sus títulos, que aparece en negrita en la reseña bibliográfica completa al final del libro.

2. En S. Vidal, *Cartas* he presentado y justificado una propuesta de reconstrucción de las cartas originales de Pablo dentro de las actuales Rom, 1-2 Cor, Gal, Flp, 1 Tes y Fm. Al análisis de los textos paulinos hecho en ese estudio remito en muchas ocasiones a lo largo de este ensayo. Con todo, quiero indicar ya desde el comienzo que la propuesta fundamental del presente ensayo no está condicionada por la hipótesis de aquel estudio en cuanto a la distinción de varias cartas en las actuales Rom, 1.2 Cor y Flp y en cuanto a la fijación en ellas de varias glosas o añadiduras posteriores. Pienso que la perspectiva general y el resultado global del presente ensayo no tendrían por qué variar en otro tipo de hipótesis de reconstrucción de las cartas originales paulinas.

3. En este sentido se entiende el término «mesiánico» en este ensayo. Su base no es la esperanza mesiánica general que animaba al judaísmo (cf. S. Vidal, *Proyectos*, 38-

Ese guión mesiánico, junto con su trama y escenificación, señala a mi entender el auténtico horizonte, a diferencia de otros varios delineados por la investigación, para descubrir y precisar los contornos de aquel importante trozo del cristianismo naciente, que fue la figura de Pablo. Él explica, concretamente, la *coherencia* interna e histórica del proyecto paulino, cuestión decisiva para dilucidar la amplia problemática de los textos paulinos, tan discutida a lo largo de la historia de la investigación.

b) *La coherencia interna*

La cuestión de la coherencia interna del proyecto paulino pregunta por el eje estructural en torno al cual giran y encuentran cohesión y sentido sus diversos motivos.

1) Ha sido planteada y discutida especialmente en el campo de la *reflexión teológica* paulina<sup>4</sup>. Las variadas respuestas que se han propuesto han estado normalmente determinadas por esquemas e intereses ideológicos o dogmáticos previos de diverso tipo<sup>5</sup>. Pero creo que en la teología paulina no se trata de disquisiciones más o menos profundas sobre Dios, Cristo, la iglesia o el hombre. No fue la ideología el horizonte y la perspectiva de la reflexión teológica de Pablo, como tampoco lo fue la del cristianismo antiguo, independientemente que se ponga como centro de ella la imagen de Dios, la cristología, la ecle-siología o la antropología. Eso ha conducido a reconstrucciones ideológicas variopintas de diverso tipo, dogmático, soteriológico, místico, ético o social, según los gustos e intereses de los autores.

El horizonte de la teología paulina fue, más bien, el del *acontecimiento* del reino mesiánico en cuanto mediador del reino de Dios. Es el proyecto de realización de ese acontecimiento el que determina y unifica la reflexión de Pablo en su globalidad. El guión, la trama y la escenificación de ese acontecimiento abrieron la nueva visión sobre el Dios soberano y su agente mesiánico, sobre la humanidad y el pueblo mesiánico, sobre la liberación y la nueva ética mesiánicas<sup>6</sup>.

54), sino la especificación y la escenificación de ella en la misión de Jesús, y concretamente, en el último proyecto efectivo suyo, que fue el que asumió el cristianismo naciente y, dentro de él, Pablo mismo (cf. *Ibid.*, 124-137.241-304).

4. Cf. *infra*, p. 17-18.

5. Es sintomático en este aspecto el reciente informe de F. Hahn, *Theologie I*, 180-188, con el que inicia su propio estudio sobre la teología paulina (*Ibid.*, 179-329), guiado también por el cliché dogmático.

6. La perspectiva de este ensayo es cercana a la «narrativa» de algunos estudios recientes sobre Pablo (cf. el informe de B. W. Longenecker, *Approach e Id.* (ed.), *Dyna-*

2) Pero la cuestión de la coherencia interna habría que plantearla también en el campo de la *actividad misional* paulina. Eso es lo que frecuentemente se echa en falta en los numerosos y valiosos estudios de tipo histórico, sociológico, cultural o antropológico sobre ese tema en estos últimos años. Creo que en gran medida les ha faltado una perspectiva general de conjunto para valorar y enmarcar adecuadamente los importantes datos y observaciones que han aportado<sup>7</sup>.

Pienso que también la práctica misional paulina, al igual que la del cristianismo antiguo, tuvo como centro configurador el guión del acontecimiento mesiánico, que se intentaba escenificar dentro de las coordenadas culturales y sociales de la situación histórica de aquella época. Su perspectiva no fue la de la creación de grupos religiosos, culturales o sociales, caracterícense como se caractericen conforme a la amplia tipología social del mundo helenista de entonces. Su perspectiva fue, más bien, la congregación del pueblo mesiánico, que iba a participar del inminente reino esplendoroso que inauguraría el soberano mesiánico, entronizado ya en el ámbito celeste, con su aparición en esta tierra. En ese horizonte, y no en otro, es donde hay que localizar la escenificación de la misión paulina y la vida de las comunidades surgidas de ella.

### c) *La coherencia histórica*

Estrechamente relacionada con la cuestión de coherencia interna del proyecto de Pablo está la de su coherencia histórica con el cristianismo naciente, que fue su cuna y el lugar de su desarrollo, y con la misión de Jesús, que fue el origen y la referencia permanente de todo el movimiento cristiano antiguo<sup>8</sup>.

*mics*). Pero, frente a la frecuente ideologización de la «historia de la salvación», precisa ese acontecimiento «narrado» como el del reino mesiánico en cuanto mediador del reino de Dios, en conformidad con el proyecto de Jesús asumido por el cristianismo naciente. Y, al tratarse de un acontecimiento dramático desarrollado en diversos actos, prefiere utilizar el lenguaje teatral del «guión» básico, de la «trama» en él implicada y de la «escenificación». De ese modo, le parece que quedan perfectamente integrados todos los elementos y dimensiones de ese acontecimiento como lo presenta Pablo: tanto en su secuencia o estructura básica («guión», en vez de «relato», «subestructura» u otros términos), en su implicación o textura de motivos e intereses («trama», en vez de «discurso reflexivo», «teología» u otros términos) como en su puesta en escena dentro de un contexto histórico concreto («escenificación»).

7. Dentro de ese tipo de estudios se incluye la tendencia reciente a interpretar la misión de Pablo desde su enfrentamiento con la ideología y la praxis imperiales: cf. especialmente el informe de N. T. Wright, *Perspective* y las colecciones de artículos en R. A. Horsley (ed.), *Paul*; Id. (ed.), *Politics*; Id. (ed.), *Order*.

8. La cuestión de la coherencia histórica del proyecto de Pablo está conexionada, entonces, con la de la coherencia histórica de la misión de Jesús (S. Vidal, *Proyectos*, 10).

1) Repetidamente a lo largo de la historia de la investigación se ha querido ver en Pablo una figura *única y novedosa*, al margen de la misión de Jesús y del movimiento cristiano inicial. Eso ha llevado a la investigación antigua, repetida en ocasiones en la investigación reciente, a considerar a Pablo como el auténtico fundador, por encima e incluso en contraste con la misión de Jesús, de un tipo de cristianismo especial que más tarde se habría convertido en el normativo.

Frente a esa tendencia hay que afirmar con rotundidad que el origen y el lugar del proyecto paulino están en el cristianismo naciente, que a su vez se deriva de la misión de Jesús. Fuera de contexto, sería absolutamente inexplicable la figura de Pablo. Lo que significan la misión y la reflexión teológica paulinas es una especificación, consecuente y espléndida ciertamente, de ese amplio contexto original conformado por la misión de Jesús y por el cristianismo de los comienzos.

2) En ello está implicada también la cuestión sobre el *trasfondo* del proyecto paulino. Lo determinante en él no son las diversas corrientes religiosas o filosóficas del helenismo, como en repetidas ocasiones se ha querido descubrir, interpretando entonces la figura de Pablo, por ejemplo, desde la religiosidad de tipo místico, desde el gnosticismo o, como algunos autores insisten recientemente, desde el estoicismo o el cinismo.

El trasfondo del proyecto paulino es, más bien, el mismo que se descubre para la misión de Jesús y para el cristianismo naciente, esto es, la esperanza del *judaísmo* de aquel tiempo en la transformación que iba a llevar a cabo la época mesiánica. Fue esa esperanza israelita la que especificó y escenificó Jesús en su misión y así fue asumida por el movimiento cristiano de los comienzos. Sólo desde esa base se explica la misión y la teología paulinas. Pero, claro está, eso no excluye el influjo de la cultura y de la religiosidad helenistas, ya que dentro de ese influjo estaba también el judaísmo de entonces. Tampoco excluye, evidentemente, el importante factor del entramado económico, social y político de aquel mundo helenista en el que apareció el movimiento cristiano y que condicionó grandemente la misión de Pablo y la vida de las comunidades surgidas de ella.

## 2. *El modo*

a) El *método* de este ensayo es el mismo que el del anterior sobre los proyectos de Jesús<sup>9</sup>. Lo decisivo en él no es el análisis puntual de los diversos motivos aislados, sino la delineación de conjuntos estruc-

9. S. Vidal, *Proyectos*, 13-14.



turales amplios que sirvan de encuadre para aquellos. Eso no excluye, de ningún modo, el análisis detenido de los textos y de los motivos más significativos<sup>10</sup>. Pero siempre con la perspectiva del marco amplio en el que se encuadran y adquieren sentido y relevancia.

b) Ese método marca también la *secuencia* del ensayo, que irá ordenando los diversos temas y motivos dentro de los amplios complejos que conforman la estructura del proyecto mesiánico paulino.

El punto de partida será la fijación del *guión* del proyecto de Pablo, que no fue otro que el del cristianismo naciente (I: cap. 1). Se precisará su origen y se describirá su estructura fundamental, esa que da unidad y sentido a los diversos motivos y a las sucesivas etapas del proceso, cuya presentación se hará a lo largo del libro.

La *trama* del guión se inicia con la *inauguración* de la época mesiánica (II). El acontecimiento inaugural y fundante de ella fue la muerte salvadora y la resurrección del mesías (cap. 2). En él se efectuó el gran tránsito liberador desde el mundo viejo, bajo el dominio de la maldad (cap. 3), hacia la nueva creación mesiánica (cap. 4). La función principal de la época mesiánica actual es la formación del *pueblo mesiánico*, aquel que va a participar del reino mesiánico glorioso del futuro (III). Su congregación la realiza la misión mesiánica (cap. 5). Va surgiendo así el nuevo pueblo del tiempo mesiánico, en el cual se cumple la gran utopía de la nueva humanidad (cap. 6) y que está conformado por los grupos o *ekklesiai* que celebran los ritos mesiánicos (cap. 7). El desenlace de la trama será la *culminación* de todo el proceso en el reino mesiánico esplendoroso y en el definitivo reino de Dios (IV: cap. 8).

La parte final del ensayo (V) está dedicada a la *escenificación* de la trama mesiánica en cada una de las cartas de Pablo. Conforme a sus intereses fundamentales, estas se estructuran en tres grandes bloques. El interés principal del primer bloque, representado por la carta a la comunidad de Tesalónica y por la correspondencia con la comunidad de Filipos, es la animación de las comunidades ante la seria prueba ocasionada por la hostilidad del entorno (cap. 9). El segundo bloque está representado por la carta a las comunidades de Galacia y la dirigida a la comunidad de Roma (Rom 1–15), cuyo interés fundamental es la justificación de la universalidad del pueblo mesiánico, integrado por judíos y gentiles (cap. 10). El tercer bloque se centra en la problemática de la socialización del pueblo mesiánico y lo representan la correspondencia con la comunidad de Corinto, la carta a Filemón y la carta dirigida a la comunidad de Éfeso (Rom 16) (cap. 11).

10. Este tipo de análisis se hará fundamentalmente en las notas, en donde frecuentemente se remitirá al comentario de los textos que se ha hecho en S. Vidal, *Cartas*.